

Vidas interrumpidas

Jared y Heide celebraban su primer aniversario de boda, Francisco paseaba con su nieto de tres años, Bruno llevaba de la mano a su hijo de cinco... Su futuro se quebró en las Ramblas



ISABEL URRUTIA

PASCUAL PEREA

Si un loco quiere salpicar de sangre el planeta entero con un solo golpe certero, difícilmente encontrará un lugar más adecuado para propinarlo que las Ramblas de Barcelona. El lugar más emblemático de la ciudad es punto de encuentro inexcusable para los turistas de toda procedencia, una torre horizontal de Babel, unas naciones unidas sin organización cuyos representantes miran, pasean, compran y fotografían... hasta que el tsunami se cieme sobre ellos. Esta variedad de procedencias queda reflejado en el parte oficial de víctimas que, con cuentagotas y de forma incompleta, fueron desgranando ayer las autoridades. Las trece víctimas mortales —más tarde se sumaría a la lista otros dos fallecidos, el propietario de un vehículo en el que huyeron los terroristas y una mujer apuñalada por la noche en Cambrils— y el centenar largo de heridos de la céntrica avenida barcelonesa totalizan 34 nacionalidades de los cinco continentes: alemana, argelina, argentina, australiana, austríaca, belga, marroquí, canadiense, china, colombiana, cubana, ecuatoriana, egipcia, española, estadounidense, filipina, francesa, británica, griega, holandesa, taiwanesa, hondureña, rumana, húngara, irlandesa, italiana, kuwaití, macedonia, mauritania, paquistaní, peruana, dominicana, turca y venezolana, por riguroso orden alfabético.

Niños y ancianos, hombres y mujeres, despreocupados turistas en su inmensa mayoría, a quienes el destino o la casualidad situó frente al volante de un fanático homicida. Muchos de ellos son aún números sin identidad concreta, como los 26 franceses heridos —el colectivo nacional más numeroso entre los damnificados—, o incluso vagas hipótesis por comprobar, como los tres alemanes que habrían fallecido según las primeras informaciones y que las autoridades de ese país no quisieron luego confirmar. Otros tienen ya nombre y apellidos, los de vidas rotas en plenas vacaciones cuyos detalles comienzan a trascender. Estas son algunas de sus historias abruptamente interrumpidas.

Francisco López Granadino, 57 años
Un emigrante en Rubí

En los años sesenta, siendo apenas un crío de tres años, Francisco López Rodríguez emigró con su familia de la localidad granadina de Lanteira hacia Cataluña, como tantos otros andaluces, en busca de un porvenir.

Lo encontró en Rubí, en el extrarradio barcelonés, trabajando como tornero fresador. También encontró allí a Roser, dependienta en una carnicería, con quien formó una familia. El jueves volvían ambos de pasear por el puerto con una sobrina y los dos hijos de ésta cuando les alcanzó la tragedia. Francisco, Paco para sus muchos amigos, murió arrollado, al igual que uno de los niños, de tres años. Roser, su sobrina y la otra niña resultaron heridas de gravedad.

Bruno Gullota Italiano, 35 años

Dio la vida por la de su hijo

Bruno Gullota tenía 35 años y dos niños, Alexander y Aria. El primero iba cogido de la mano de su padre cuando una furgoneta blanca se cruzó en el camino. Se encontraban muy cerca de la Plaza de Catalunya y fueron de los primeros en toparse con el asesino. En una fracción de segundo, el hombre empujó al crío, que se precipitó contra su madre, Martina, que caminaba a pocos metros de distancia. Le salvó la vida, a cambio de la suya. Ella llevaba a la pequeña, de siete meses, colgada de un capazo al hombro. Un instante y nada más. El vehículo dio de lleno contra el cuerpo de Bruno Gullota, que murió ante los ojos de su esposa e hijos.

Un padre de familia ejemplar que trabajaba en una revista digital de tecnología en la ciudad de Legnano. Era especialista en marketing y ventas, muy popular entre sus compañeros «porque era un tipo muy amable y eficaz, nunca se ponía nervioso». Lector voraz y aficionado al arte, le gustaba viajar y estaba muy ilusionado con el gran salto que iba a dar su hijo mayor, Alexander, de cinco años. «Este próximo curso va a empezar a ir a la escuela elemental», comentaba ayer entre lágrimas Martina Gullota, su viuda. Tanto ella como los niños salieron indemnes.

Jared Tucker Californiano, 42 años
Aniversario de luna de miel

Jared Tucker, un trabajador de la construcción de San Francisco, rubicundo y fornido, tenía la ilusión de ce-

17 heridos permanecen en estado crítico

Los atentados en Cataluña —el atropello mortal en las Ramblas y el ataque abortado por los Mossos en Cambrils— han dejado 15 fallecidos —13 en las Ramblas, otro en un coche utilizado para huir y la última en Cambrils— y al menos 126 heridos. De ellos, 61 habían recibido el alta en la tarde de ayer y 65 permanecían ingresados en 15 hospitales catalanes; 17 se encuentran en estado crítico y 28 graves.

lebrar el primer aniversario de su boda viajando a Europa con su mujer, Heidi. Después de dos semanas de recorrido por el Viejo Continente, recalaron en Barcelona. La última imagen que colgaron en internet poco antes del atentado les muestra amartelados en una terraza, felices y sonrientes, disfrutando de unos combinados.

Se encontraban en un quiosco en medio de las Ramblas cuando Jared quiso ir al cuarto de baño y dejó a su mujer sola en la calle unos instantes. La furgoneta desbocada lanzó a Heidi dentro del quiosco. Ilesa pero desorientada, intentaba encontrar a su marido cuando fue evacuada por la Policía. Desde entonces no le ha vuelto a ver, aunque ayer recorrió los hospitales de la ciudad y movilizó las redes sociales en busca de noticias. «Teme que se encuentre herido, pues las imágenes del atentado muestran a un hombre que podría ser Jared ensangrentado y tendido en el suelo», relataba su cuñado, Kalani Kalnui, en 'ABC News'. Horas después se confirmó el peor de los temores: Jared era uno de los fallecidos.

Julian Cadman Anglo-australiano, 7 años
Misteriosa desaparición

El pequeño Julian Cadman, de siete años, se encontraba en Barcelona con su madre, Jumari 'Jom', para asistir a una boda. A juzgar por las fotos que había colgado su familia en Facebook, se lo estaba pasando muy bien en la capital catalana. Se había dejado el pelo un poquito largo y fumaba de gafas de sol. Un chaval con ángel. Le gustaba bailar y chapurreaba varios idiomas. Hijo de australiano y filipino, tenía amigos y parientes en medio mundo. Nacido en Inglaterra, desde hacía tres años tenía su casa en Sídney. Siempre de un lado para otro. De modo que el pasado jueves por la tarde estaba en la Rambla con su madre. Y ahí se pierde la pista del crío. Jumari 'Jom' está ingresada en un hospital con múltiples fracturas y heridas en la cara. Pero nada se sabe del paradero de Julian. Su padre, que se gana la vida como ebanista, estaba trabajando cuando se enteró del accidente por la radio. Apenas hacía unas horas que había charlado con el niño por teléfono, poco antes de que saliera a comer con su madre. En cuanto supo la noticia, se compró un billete de avión para volar de Sídney a Barcelona. Es su único hijo.

Elke Vanbockrijck Belga, 44 años
Amor por sus niños y el fútbol

Elke Vanbockrijck, su marido y sus dos hijos se habían tomado unos días de vacaciones para conocer la capital catalana. El atentado del jueves por la tarde les sorprendió paseando por las Ramblas. Empleada en la oficina postal de Tongeren, la ciudad más antigua de Bélgica, con-

DESAPARECIDO/A
MISSING / DISPARU / SCOMPARSA
MENOR DESAPARECIDO
URGENTE
www.sosdesaparecidos.es
Fundación AMAR
TELÉFONO 116000
Teléfonos 34 642 650 775 / 34 649 952 957 sosdesaparecidos@sosdesaparecidos.es

Edad 7 años, y de Nacionalidad Australiana
Desaparecido en el atentado de las Ramblas de Barcelona, donde se encontraba paseando con su madre, hospitalizada en estos momentos

Desaparecido. Pasquín con los datos de Julian Cadman

Pareja. Luca Russo con su novia, Marta, que sobrevivió.

traretaba la rutina profesional con su apoyo entusiasta al equipo de fútbol local, el KFC Heur Tongeren, en cuyos equipos infantiles juegan sus niños, de 10 y 14 años. «La veíamos casi todos los días, llevando y trayendo a sus chavales a los entrenamientos y a los partidos. Era una mujer muy optimista, llena de vida. Este fin de semana guardaremos un minuto de silencio en todas nuestras actividades», se concholia ayer el presidente del club.

Tanto el marido de Elke, policía de profesión, como sus hijos resultaron ilesos en el atentado. Ella, una de las primeras víctimas cuya identidad se confirmó, murió en el acto, según algunos testimonios.

Luca Russo Italiano, 25 años
Un lúcido mensaje final

«Nacemos sin traer nada. Nos morimos sin llevar nada. Y entre una cosa y otra, peleamos por conseguir algo». Fueron las últimas palabras que colgó en Facebook el joven italiano Luca Russo, de 25 años, natural de Bassano Grappa, al norte de Treviso. Licenciado en Ingeniería en la Universidad de Padua, había conseguido tra-

bajo en una empresa de esa ciudad y acababa de comprometerse con su novia de toda la vida, Marta Scomazzon. Ambos eran voluntarios de la ONG Cruz Verde, que lucha contra la degradación medioambiental, la pobreza y la inseguridad internacional. La pareja había decidido pasar unos días en Barcelona. «Luca era el amor de la vida de mi sobrina. Un muchacho maravilloso», decía ayer la tía de Marta Scomazzon. La chica, titulada en Ciencias Políticas, se encuentra hospitalizada con fracturas en una pierna y un codo.

Ana María Suárez Zaragozana
Apuñalada en Cambrils

Del resto de los fallecidos se conoce la identidad de dos mujeres españolas: Pepita Codina, de 73 años, vecina de Santa Hipòlit de Voltregà, y Ana María Suárez, una zaragozana de mediana edad que murió ayer a consecuencia de las puñaladas que le asestó uno de los terroristas en Cambrils. También murió una mujer portuguesa de 74 años, natural de Lisboa, que visitaba Barcelona en compañía de su nieta, de 20 años, que permanece desaparecida.



'Selfie'
La última imagen de Francisco López, tomada minutos antes de su muerte.

■ FOTOS: EL CORREO, AGENCIAS Y REDES SOCIALES



Trágico final
Jared Tucker y su mujer, que celebraban su aniversario de boda, poco antes de cruzarse en la trayectoria del terrorista.

Héroe
Bruno Gullota logró salvar a su hijo antes de ser atropellado por la furgoneta desbocada.



Familia destrozada
La belga Elke Vanbockrijck visitaba Barcelona con su marido y sus dos hijos cuando la sorprendió la muerte. Ellos se salvaron.

Los barceloneses responden al terror con humanidad

Taxistas trasladaron a afectados gratis durante horas y vecinos ofrecieron bocadillos a conductores atrapados

■ CRISTIAN REINO

BARCELONA. Ante la crueldad de los ataques en Barcelona y Cambrils, los ciudadanos han respondido justo con lo contrario: humanidad. Las muestras de solidaridad se fueron sucediendo el jueves y el viernes por parte de personas anónimas, héroes dispuestos a ayudar a quien lo necesitara, tanto a través de iniciativas espontáneas a título individual como colectivas. El sector del taxi fue uno de los más visibles a la hora de ofrecer su colaboración altruista.



Varios de los heridos en el atentado de las Ramblas. ■ EFE

ta. «Apagué el verde y me fui hasta Plaza Catalunya», relata Patxi, del Sindicato Élite de taxistas, uno de los chóferes que estuvo desde las 17.00 horas del jueves hasta la 1 de la madrugada del día siguiente sin parar, trasladando a la gente donde fuera necesario. «Llevábamos a las personas que necesitaban ayuda allí donde fuera necesario; hicimos servicios de Barcelona a Sabadell, Sitges e incluso Girona (unos 100 kilómetros)», recuerda Patxi, todavía aturrido por algunas de las historias que vivió en su propio vehículo.

Donaciones de sangre

«Se me montó una israelí en pleno ataque de ansiedad con su bebé y me pidió que la llevara a un hotel en el barrio de Poble Sec. Me explicó que vivía en la Franja de Gaza, y que esta situación es casi cotidiana para ella, ya que su marido es militar y vive con el permanente miedo a perderle. Me dio un abrazo, me besó, rompió a llorar, no paraba de temblar», según este taxista, quien añade que muchos quisieron darle propina, por lo que se ha convenido que todo lo que se recaude se destinará a las

víctimas.

Otro de los ejemplos de solidaridad se dirigió hacia los numerosos conductores atrapados en las principales arterias de la ciudad fruto de los severos controles de la Policía. Muchos vecinos de Barcelona quisieron ayudarles con botellas de agua, galletas y bocadillos.

La movilidad aérea fue otra de las grandes beneficiadas de la ola de solidaridad, ya que el comité de Eulen decidió aplazar la huelga en El Prat para facilitar el traslado de los familiares de las víctimas y todas las personas afectadas por el suceso. Varias compañías aéreas, por su parte, pusieron en marcha dispositivos para facilitar la salida de los pasajeros que perdieron sus vuelos.

Los hospitales fueron otro escenario que dio fe de las muestras de generosidad. Los ciudadanos se volcaron en las donaciones de sangre hasta el punto de que las necesidades estaban más que cubiertas. También se desbordaron los ofrecimientos de traductores para ayudar en la fluidez de la comunicación entre el personal sanitario, víctimas y familiares.